

antárticas hasta que alguno de los nuestros o los balleneros nos hubieran podido rescatar. Aparte, en unas cuantas de las acciones en las que he participado ha habido algún momento de cierto riesgo.

¿La han detenido alguna vez?

—En unas cuantas ocasiones y en diversos países, pero nunca he pasado más de una noche en una celda.

¿Qué acción llevada a cabo desde el *Rainbow Warrior* recuerda con mayor cariño y por qué?

—Me viene a la cabeza la acción contra el hotel del Algarrobico en 2007 en que pintamos *Hotel ilegal* en enormes letras sobre la fachada. Fue una acción muy emocionante que comenzamos partiendo en botes neumáticos desde el *Rainbow Warrior* y que estuvo plagada de pequeñas anécdotas. Los tripulantes del barco que participamos pintamos la letra G, por ser los *guiris*, aunque nosotros a bordo bromeábamos con que íbamos a pintar el punto G. Personalmente, yo le tenía muchas ganas a ese hotel por ser el paradigma de todas las ilegalidades y barbaridades que se han cometido en nuestra otrora maravillosa costa mediterránea.

“Si el ballenero hubiera errado el tiro, la granada que lleva el arpón nos habría hecho saltar por los aires”

“Me han detenido en unas cuantas ocasiones, pero nunca he pasado más de una noche en una celda”

“Al hotel del Algarrobico le tenía muchas ganas por ser el paradigma de las ilegalidades en la costa mediterránea”

¿Qué tres objetos del *Rainbow Warrior* rescataría por su valor simbólico si hubiera un naufragio?

—La campana del puente de mando del primer *Rainbow Warrior*—también en el puente del segundo y ahora en la sala de conferencias del tercero—, el delfín de madera Dave que estaba a la proa del segundo *Rainbow Warrior* y ahora está en la proa del nuevo, y la kata (bufanda tibetana) bendecida por el Dalai Lama para el tercer *Rainbow Warrior*.

¿Hay alguna otra experiencia vivida a bordo o recogida en el libro que considere digna de destacar?

—Creo que lo ocurrido en las islas del Pacífico, convertidas en tierras de ensayos nucleares estadounidenses—en las Islas Marshall— y franceses—en la Polinesia Francesa—durante las décadas de guerra fría es un episodio que jamás debemos de olvidar y constituye un terrible capítulo de la historia de la humanidad que aún no se ha cerrado. Lo más terrorífico de todo hasta el momento, por supuesto, es lo ocurrido a los habitantes de Rongelap, que tras recibir una lluvia radiactiva en su atolón pasaron a convertirse en cobayas de laboratorio para los científicos estadounidenses y que, aún en nuestros días, siguen pagando las consecuencias de la locura nuclear. ●

EXPERIENCIAS A BORDO DE LAS EMBARCACIONES DE GREENPEACE



DURMIENDO SOBRE LAS REDES. A bordo del barco *Esperanza*, la activista de Greenpeace Maite Mompó participó en una campaña contra la pesca de arrastre de profundidad que “devasta la vida de los montes submarinos”. Durante la misma tuvo que navegar en el Atlántico norte con olas de hasta 13 metros, abor-dó por primera vez un barco y pasó toda una noche durmiendo sobre la red de un arrastrero. “Después de 18 horas de bloqueo, los pescadores perdieron la paciencia y largaron las redes. Dos activistas cayeron al agua”, relata esta albaceteña en su libro.

Foto: Kate Davison



UN FALLECIDO. “Ha habido activistas gravemente heridos, pero nunca fallecidos, a excepción del fotógrafo Fernando Pereira, que resultó muerto en el atentado de los servicios secretos franceses contra el primer *Rainbow Warrior* en Auckland en 1985”, señala Mompó. Foto: John Miller



RESIDUOS NUCLEARES. En esta foto de 1982 dos barriles de residuos nucleares son lanzados sobre un bote de Greenpeace que trataba de impedir el vertido. “La imagen dio la vuelta al mundo y ayudó a que tales vertidos pasaran a la agenda política mundial”, dice la activista. Foto: Pierre Gleizes



DE ESCUDO ANTE LAS BALLENAS. Mientras esta solidaria marinera seguía, a bordo de un bote en el Antártico, los movimientos de una ballena para tratar de salvarle la vida, otros activistas usaban una bomba contra incendios manipulada para tapar la visibilidad del arponero del ballenero japonés *Yushin Maru 2*, tal y como se aprecia en la imagen. Además de esta campaña, desarrollada en 2005, en la publicación se recopilan medio centenar de historias y anécdotas, como aquella vez en que Mompó se quedó encerrada en el congelador del *Rainbow Warrior*. Foto: Kate Davison